

ESPAÑA

1982

LOS CAPITANES TAMBIÉN LLORAN

“Siempre fui un hombre emotivo. Cuando niño, en Cañete, mis padres me enseñaron que la vida está cargada de hechos que nos pueden llevar a derramar lágrimas y no hay por qué sentir vergüenza. Por eso, la tarde de setiembre del 81 lloré porque mi emoción y la del aficionado peruano explotaron. En el partido con Uruguay, siempre dominamos al rival pero la pelota no entró. Juan Carlos Oblitas, por ejemplo, no se dejó asustar por su marcador, que llegó a tomarlo del cuello. Esas Eliminatorias las ganamos por eso: con hombría, con calidad. Los hombres también saben llorar en un espectáculo, mucho más en el fútbol, quizá más que las mujeres. Veo la foto que me muestra **El Comercio** y distingo entre quienes me cargan o se unen al festejo a dos recordados periodistas que ya no están con nosotros: Gerardo Farfán de **El Comercio** y Eduardo ‘Pichirro’ Salinas de ‘Expreso’. Nadie podía estar al margen. Había un enorme motivo pues estábamos clasificados para España 82. Y pensar que pasarían 36 años más para volver a un Mundial de Fútbol”.

-HÉCTOR CHUMPITAZ





TIM DA LA LECCIÓN

"Sigo pensando que el viejo Tim fue uno de los mejores entrenadores que tuve, al lado de Marcos Calderón y Zózimo. A su larga experiencia como técnico, y sé de lo buen jugador que fue en su país, así como en la Argentina donde también actuó, se unía la facilidad con que se hacía entender, siempre con su cigarro en mano. No necesitaba muchas palabras para explicarse. Recuerdo que hacía su estrategia con un juego de damas. A cada pieza le ponía un nombre ('Cueto', 'Oblitas', 'Barbadillo', 'Uribe', el mío). Así podía cumplir lo que me indicaba. Que me fuera en diagonal si 'Patrulla' iba por la banda, mirando siempre el centro del área. Así fue como en el Centenario marqué el primer gol en el triunfo sobre Uruguay que nos acercó a España 82. Después está lo de El Campín, cuando anoté de cabeza por centro de 'Patrulla'. Son enseñanzas que uno nunca olvidará".

-GUILLERMO LA ROSA



CÉSAR CUETO

El 'Poeta' y Dios

El llamado divino que
escuchó un virtuoso
de la zurda.

“Aquí estoy con la pelota en una pausa premundialista en Colonia. Una vez me preguntaron si me divertí con la pelota y contesté que jugar es muy bonito, pero llevar la palabra de Dios a las comunidades, muchas veces olvidadas, es mucho mejor. En España no puede decirse que jugamos mal. Frente a Italia logramos un empate ante un seleccionado que acabó como campeón. De vuelta continué jugando, me casé solo por civil, tuve cuatro hijas (Aracelli, Ericka, Gloria y Liz) que me han dado nueve nietos y un bisnieto. Con problemas maritales, con caídas y levantadas que no faltan y que me llevaron a que hoy tenga más de 20 años metido como itinerante de la Iglesia Católica. Soy un hombre contento porque cuando Dios llama lo hace con todos por igual. Y como itinerante he llevado la palabra de Dios a Iquitos, Huancavelica, Ica, Tumbes y hoy ya tengo cuatro años recorriendo Talara, Sullana, Piura, Catacaos con una pareja de matrimonial, un sacerdote y un feligrés. Lo vivo y experimento viajando en avión, en bus o cualquier medio de transporte. No tengo un sueldo y sí la ayuda que nos brindan porque yo, a estas alturas de mi vida, comiendo una cachanga piurana me contento. Juego solo cuando hay que ayudar a un hermano enfermo. Vistiéndome me demoro 20 minutos para jugar solo 10”.

PAN FRANCÉS: PLATINI Y EL 'PANADERO'

“Once días antes, en plena gira, había cumplido 30 años cuando enfrentamos a la Francia de Michel Platini. En París, antes de ese partido jugado el 28, noté cierta discriminación hacia los sudamericanos. Bueno, eso siempre ha sido así por el lado de los europeos, pero a nosotros, particularmente a mí, poco nos importó. Sí me llamó la atención –debo reconocerlo– la forma tan especial con que me saludó Platini al momento del sorteo y el intercambio de banderines. Por eso me quedó grabado entre sus palabras en francés –que no entendí nunca– el ‘bonne chance’ que con el tiempo supe que significaba ‘buena suerte’. En ese momento pensé que decía que Perú tenía buena chance de ganar. Esta noche parisina le dimos un baile de padre y señor mío y les ganamos merecidamente. Confieso que no lo llegué a ‘raspar’ a Platini, pero sí tuve roces con el delantero Rocheteau. Platini, vivo él, soltaba la pelota muy rápido. El Mundial de España estaba cerca y tonto no era. Quería cuidar sus piernas”.

–TORIBIO DÍAZ

